



Un regalo de Dios

Jeanne pensaba que iba a morir. Esta futura madre, de 26 años de edad, se sentía mareada todo el tiempo. Había perdido el apetito y, cuando salía al aire libre, sentía como si el viento fueran cuchillos que la cortaban. Le dolía todo.

En un hospital de la ciudad de Burundi le hicieron una serie de pruebas; sin embargo, no pudieron diagnosticar su enfermedad. Jeanne fue a otro hospital para hacerse más pruebas, pero los médicos tampoco pudieron ayudarla. Se gastó mucho dinero buscando una cura a su padecimiento, y perdió toda esperanza. La muerte le parecía el único alivio. Sin embargo, Jeanne quería dar a luz. Quería conocer a su primer hijo. Entonces, alguien le habló de una clínica adventista del noroeste del país. Jeanne acudió a la Clínica Adventista de Buganda.

El personal de la clínica le hizo una primera prueba e inmediatamente le diagnosticaron su enfermedad. Jeanne no reconoció el nombre de la enfermedad, pero aceptó con gratitud el medicamento líquido que le dieron. Siguiendo las instrucciones del personal, lo tomó tres veces por semana. Sabía muy dulce.

Con el paso de las semanas, desapareció el dolor y Jeanne volvió a ser la de siempre. Cuando regresó a la clínica para una visita de seguimiento, le dieron el alta médica. ¡Estaba maravillada! Poco tiempo después, dio a luz a una niña. La llamó Chanelle.

El tiempo pasó y Jeanne volvió a enfermar. Ahora se sentía decepcionada con la clínica adventista. Pensaba que, después de todo, no habían podido curarla y que su antigua enfermedad había vuelto. Así que, acudió a otras cinco clínicas, pero en ninguna

podieron ayudarla. Desesperada, regresó a la Clínica Adventista de Buganda, donde el médico le diagnosticó una nueva enfermedad: tuberculosis.

Recibió medicamentos y el personal de la clínica le dio consejos sobre cómo mantenerse a salvo y mantener a salvo a los demás. Jeanne agradeció el diagnóstico y se alegró cuando más adelante se confirmó que ya gozaba de buena salud.

Después de eso, no tuvo ninguna duda sobre dónde llevar a Chanelle cuando la niña enfermó a los dos años. La llevó a la Clínica Adventista de Buganda. Un médico le hizo pruebas y le diagnosticó algo que Jeanne no pudo entender, así que no logró identificar la enfermedad de su hija. El médico le dijo que volviera con la niña cada diez días para que le pusieran una inyección. Jeanne lo hizo, y Chanelle recibió 18 inyecciones antes de que la declararan sana. Durante el tratamiento, el personal de la clínica visitó a Jeanne y a su hija en su casa. Oraron con ella tanto en la clínica como en la casa.

El corazón de Jeanne se sintió conmovido por el amor de aquellos trabajadores de la clínica por Dios y por su pequeña familia. Decidió bautizarse y unirse a la Iglesia Adventista. Fue ganada para Cristo mediante el mismo método que Cristo utilizó para ganar a las personas cuando caminaba sobre la Tierra. Elena de White escribió: "Solo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les pedía: 'Sígueme'" (El ministerio de curación, p. 102).

Cápsula informativa

- Burundi cuenta con 217.805 adventistas, que se reúnen en 543 iglesias y 501 congregaciones. Con una población de 13.186.000 habitantes, hay un miembro de iglesia por cada 61 burundeses.
- Se estima que el 93,4 % de los burundeses son cristianos, el 4,3 % pertenece a religiones tradicionales, el 2,1 % son musulmanes y solo el 0,2 % profesa otra religión o ninguna.
- Cuando los adventistas llegaron por primera vez a Burundi, la Iglesia Católica ya era la mayoritaria en el país. Tanto los jefes tribales como los misioneros de otras confesiones prohibieron a los adventistas predicar el mensaje.
- El primer misionero adventista en Burundi fue David E. Delhove, que se estableció en Buganda en 1925. La zona estaba llena de mosquitos que transmitían enfermedades que amenazaban la vida de las personas.
- Delhove tomó un curso de medicina tropical y luego realizó una pasantía de un mes en un hospital del Gobierno para poder obtener una certificación que le permitiría recibir y administrar medicamentos gratuitos a la población local.
- Los primeros miembros de la Iglesia Adventista en Burundi fueron bautizados en el río Kaburantwa por David E. Delhove en abril de 1928.
- En 1929, la Iglesia Adventista de Burundi, junto con otras confesiones, fue reconocida oficialmente por decreto real.

Durante muchos meses, el personal de la clínica practicó el método de Cristo: visitaron a Jeanne y a su hija, oraron con ellas, atendieron sus necesidades y se ganaron su confianza. Entonces Jeanne decidió seguir a Jesús.

Hoy, Jeanne tiene cuarenta años y es una fiel adventista del séptimo día. Channele, que tiene diez años, disfruta yendo a la Escuela Sabática con su madre todas las semanas. Para ellas, la Clínica Adventista de Buganda es un precioso regalo de Dios. "Por la forma en que me trataron en la clínica y por el amor que me mostraron, puedo decir que trabajan para Dios", afirma Jeanne. "Incluso cuando estoy en casa, me visitan y oran por mí".

Este trimestre, usted puede ayudar a la Clínica Adventista de Buganda a expandir su ministerio de servir como las manos sanadoras del gran Médico, Jesucristo. La clínica utilizará los fondos para renovar su edificio, construido cuando abrió sus puertas en 1983. La ofrenda también ayudará a ampliar la clínica con nuevas alas, habitaciones individuales, una nueva sala de consultas, una zona de recepción, un laboratorio y baños. Gracias por su generosa aportación a este importante proyecto.